

¿ Y qué pensaría cualquier hombre que no supiese la historia de la Pasión, del efecto que produjo un espectáculo tan lastimoso en el público que lo contemplaba ? ¿ No pensaría que el pueblo judío, con las entrañas desgarradas ante la presencia de un ser humano sin figura por la multitud de los tormentos, se retiró á sus casas avergonzado y desistiendo para siempre de su infernal propósito ? Pero no fué así, obcecado el pueblo judío y sediento de la sangre del Salvador, se recrea con aquel espectáculo desgarrador, se alegra y se divierte con la ignominia de aquel Hombre justo dirigiéndole los más groseros insultos.

El presidente Pilatos, menos inhumano que ellos, les presenta un facineroso para que lo condenen á muerte, dejando con vida á Jesús, en quien decía no encontrar causa de muerte. Y á la propuesta del Presidente, aunque tan humillante para el Salvador, contestaron unánimemente las turbas judías sobornadas y movidas ocultamente por los hipócritas fariseos: *Tolle, tolle; crucifige eum*, «quitanoslo de delante, crucificalo».

¡ Oh pueblo ingrato y desagradecido ! ¿ Así correspondeste á los innumerables favores y beneficios que el Hombre justo había derramado en toda la Judea ? ¡ Ah desdichada Sinagoga ! ¿ Mas ¡ ay ! qué digo ? ¿ Por qué me lamento de los ingratos judíos, cuando tanta muchedumbre de cristianos cometen la misma maldad y teniendo mayor culpa ?

Digno es de llorarse con lágrimas de sangre, que tantos cristianos no se enternezcan ante la contemplación de un Dios por amor de ellos azotado, escupido, coronado de espinas, pisoteado y muerto en cruz. ¡ Ay ! cuántas veces, á despecho de buenas personas que avisan y de predicadores que exhortan, abandonan los cristianos el templo santo para entregarse á los espectáculos de perdición ! Se les propuso á Jesucristo y á Barrabás, y ellos se abrazaron con el segundo despreciando, como los judíos, al primero y crucificándole después con la muchedumbre de sus pecados. ¡ Ah pueblo cristiano ! contempla y medita la Pasión del Salvador; llora tus pecados, que han sido la causa de aquellos tormentos, detesta la perfidia é ingratitud de los judíos; pero vuelve también la vista sobre tí mismo, no sea caso que aborrezcas á los demás, por los pecados en que tú incurres cada día.